

Santos y pillos. El *Opus Dei* y sus paradojas

Joan Estruch

Herder, Barcelona, 1994.

Sobre el uso paradójico de las éticas weberianas: una analítica histórica del *Opus Dei*

No abundan en la producción sociológica española estudios que aborden el análisis de algunos fenómenos sociales propios de nuestra cultura que se presentan bajo una forma paradójica, al menos en una primera observación. Lo habitual es encontrarlos tratados sólo como efectos de superficie esbozados por la escritura del discurso mediático supresor de complejidades e insinuador de complicidades. Lo que nos lleva inevitablemente a la reafirmación de los prejuicios (favorables o desfavorables) y a la desaparición de la crítica (como momento constitutivo del conocimiento por medio de la reflexión).

El *Opus Dei* es uno de esos fenómenos paradójicos propios de nuestro ámbito cultural que ha sido permanentemente maltratado (desde la perspectiva sociológica) en casi todas las publicaciones de sus defensores o de sus atacantes. La investigación recogida en la obra que nos ocupa es una preclara excepción a esta regla. Aparecida primero en catalán (1993) y traducida posteriormente al inglés en EE.UU. (1995), ha pasado prácticamente desapercibida en los gremios académico y profesional de la sociología, quizás por la actual práctica de la mayoría de las editoriales de someterse a la mercadotecnia de la venta inmediata del producto, modo que no se compadece con una exigencia de calidad de las obras impresas. La introducción en el mercado editorial de las técnicas del «best-seller» (con la correspondiente etiquetación de «Fiction» y «Non fiction») está marginando de los flujos informativos a obras como la que comentamos.

Porque el libro de Joan Estruch es el producto de una investigación pausada, cuidadosa de la precisión metódica, sin la prisa del que trabaja sobre lo efímero y con la rigurosidad del observador que vuelve una y otra vez sobre las incoherencias, los callejones sin salida y las

paradojas hasta que encuentra una respuesta convincente y probada.

El resultado al que se ha llegado es, consecuentemente, modélico. Sintetizando, diríamos que esta obra es un modelo de aplicación de una metodología cualitativa, un modelo de investigación de sociología histórica, y un modelo de comprensión empírica de los «tipos ideales» weberianos (en particular la combinación de la «ética de las convicciones» y la «ética de la responsabilidad»). Si a eso le añadimos una escritura clara, sin excesos académicos pero rigurosa y exacta, un discurso ágil jaspeado de ironías y guiños al lector y un tratamiento casi novelado de los datos históricos perfectamente comprobados, se comprenderá que la lectura de esta obra sea un remanso de paz y de saber en el desierto mercantil y académico que nos circunda.

El reto de la reconstrucción de la historia del *Opus Dei* está delimitado por dos paredes paralelas: la *literatura oficial*, la emanada de la institución, sus documentos y sus explicaciones (sus relatos y sus desmentidos) por una parte, y la literatura crítica con el fenómeno ordinariamente procedente de personas vinculadas inicialmente al *Opus* que posteriormente abandonaron. Si quisiéramos hacer una investigación sobre Jesús de Nazaret y sus discípulos, ¿con quién tendríamos que hablar? ¿Quién nos daría una mejor información: Pedro o Judas? Estruch es consciente de que la analogía del iceberg (nueve décimas partes bajo la superficie), la parábola del puzzle (falta de piezas, piezas ensambladas equivocadamente, exceso de piezas) representan mucho mejor este trabajo de investigación que otras denominaciones más académicas. Por eso las metodologías empleadas también asumen denominaciones heterodoxas pero altamente eficaces. Las figuras literarias de Sherlock Holmes (Conan Doyle) y del Padre Brown (Chesterton) ofrecerán sus estrategias, indicaría una, paradójica la otra, para perseguir los datos que expliquen las historias contadas por la literatura oficial que impone una construcción laberíntica de la historia diseñando en cada época nuevos corredores y espejos que nos desvíen de la realidad hábilmente presentada. Explica el autor: «El procedimiento concreto que adoptaremos va a ser el siguiente: para cada uno de los períodos históricos en los que nos detendremos —sin pretensión de exhaustividad— proporcionaremos ante todo una síntesis (esperemos que suficientemente fiel) de la «versión oficial» de los hechos, añadiéndole eventualmente algún elemento significativo tomado de la literatura «no oficial». En segundo lugar expondremos las razones por las que concluimos que se trata de una parte del puzzle en la cual faltan, o bien sobran, piezas. Y a partir de ahí sugeriremos, en tercer lugar, algunas hipótesis derivadas de la aplicación del «paradigma indiciario» o del «modelo paradójico» (pág. 56).

Con estas herramientas se va a abordar en la parte central de la obra el estudio histórico de la figura del fundador José María Escrivá (Caps. 2 y 3), la fundación del *Opus Dei* y su entorno político (Caps. 4 y 5), la obra básica de Escrivá «Camino» y sus transformaciones (Cap. 6), y la historia del desarrollo institucional del

Opus desde su implantación en España (1939-1946) hasta la consolidación del Instituto como «Prelatura personal» (1982) (Caps. 8 a 11). Se completa la obra con una segunda parte en la que se esclarece el enjundioso asunto de «La ética del *Opus Dei*» y «El espíritu del capitalismo», mediante el estudio de dos casos significativos: la entrada de ministros «tecnócratas» del Opus en los gobiernos de Franco en los años sesenta (Cap. 12), y un estudio comparado de dos «*Business Schools*» de Barcelona: el IESE (*Opus Dei*) y el ESADE (Jesuitas) (Cap. 13). Completan este parte dos capítulos en los que se discute críticamente la aplicación de modelos weberianos a las prácticas del *Opus Dei*: el ascetismo intramundano y la «santificación del trabajo» (Cap. 14) y un capítulo conclusorio en el que se presentan algunos ejemplos de las paradojas que representan las posiciones del *Opus Dei* en el terreno de la moral y que ejemplifican la asimétrica aplicación de los conceptos weberianos de «ética de las convicciones» y «ética de la responsabilidad» (Cap. 15). Se completa la obra con una cuidadosa bibliografía.

Pero esta síntesis temática no da cuenta del modo como se abordan los asuntos en cuestión y la clara perspectiva sociológica de esta obra. Pongamos sólo dos ejemplos ilustrativos del modo peculiar de observación que practica Estruch. El primero se refiere a la fecha de la fundación del Opus por Escrivá y el segundo a la paradójica combinación de tradición y modernidad de la Obra, con un corolario sobre los futuros posibles.

Con respecto a la fecha de la fundación del Opus Estruch detecta un complicado proceso de construcción de un origen mítico, que la literatura «oficial» sitúa el 2 de octubre de 1928 (fecha «consagrada» por la Constitución Apostólica *Ut sit* firmada por Juan Pablo II en 1982 por la que se erige la Prelatura personal como forma jurídica del Opus). Analiza el autor la actividad del fundador esos años en Madrid, donde trataba de montar una academia para estudiantes universitarios llamada DYA («Derecho y Arquitectura» = «Dios y Audacia») que luego se convertirá en residencia. En esas fechas, Escrivá tenía un director espiritual jesuita (el padre Valentín Sánchez Ruiz, que luego se hizo famoso como autor de un misal) con el que rompería posteriormente y al que algunos atribuyen el nombre de lo que tenía en mientes el cura aragonés. También escribió un folleto titulado *Consideraciones espirituales* (1934) que la literatura oficial considera antecedente inmediato de *Camino*. Se reúne también con algunos universitarios que van a ser «los primeros compañeros» que la literatura oficial va a evaluar en «diez o doce». Sigue la descripción del «viaje iniciático» entre Madrid y Burgos pasando por los Pirineos a lo largo de 1937 huyendo de la zona republicana para pasarse a la zona nacional. El

autor concluye, después de una amplia recopilación de datos y cronologías que el comienzo efectivo del *Opus Dei* tiene lugar en Burgos en 1938 y no existe en la temprana fecha de 1928. ¿A qué se debe esa reescritura de los orígenes de la Obra que no aparece en la literatura oficial hasta los años cincuenta? Pues sencillamente a la necesidad de desvincular los orígenes de la asociación de la dictadura franquista para poder expandirse fuera de España y dar el salto hasta Roma y el Vaticano. Dice Estruch: «acaso hemos *descubierto* algo en el sentido más literal de la palabra, a base de eliminar aquello que, *recubriéndolo*, lo estaba *encubriendo*» (pág. 149).

El segundo caso al que queremos aludir lo plantea el autor en relación con el uso alternativo por parte de la literatura oficial del Opus de la distinción weberiana entre «ética de la convicción» (o principios) y «ética de la responsabilidad» (o de resultados). Se construyen así diferentes posibilidades de aplicación a las realidades concretas: actividades empresariales o políticas y moral social. Se señalan las paradojas de aplicar a casos tales como la pena de muerte, guerra, objeción de conciencia, aborto, contracepción, homosexualidad, etc. bien el cálculo de las consecuencias, bien el mantenimiento íntegro de los principios. Concluye Estruch: «en el ámbito de la vida económica los miembros del Opus Dei adoptan claramente los criterios de la ética de la responsabilidad, mientras que en otros terrenos —fundamentalmente desde el punto de vista del valor de la autonomía individual— como los de la vida familiar y la sexualidad, continúan aferrados a una ética estrictamente presidida por las convicciones y los principios» (pág. 453). La paradójica asunción de la modernidad del ascetismo intramundano combinada con lo más supuestamente tradicional de la doctrina moral del catolicismo convierten al Opus Dei en una oferta atractiva para los ciudadanos de esta época finisecular. Lejos de aparecer como residuo de otros tiempos, el Opus puede presentarse hoy como vanguardia de una reconstrucción de la seguridad subjetiva que proporcionan unos principios claros, unas orientaciones prácticas definidas y un sentimiento de fraternidad y comunidad recuperado. Pensemos que uno de los poderosos atractivos de los movimientos denominados «fundamentalistas» (que en castellano tendríamos que llamar integristas, fanáticos, dogmáticos, etc.) consiste precisamente en fijar unos principios cuyo valor absoluto pasa por encima de otras consideraciones de tipo individual (derechos, privacidad, tolerancia) sometidas al riesgo permanente de la duda y el relativismo. Si a ello unimos una amplia comprensión de los procesos propios del sistema económico como necesarios en sus consecuencias y por tanto inevitables, tendríamos una buena oferta para comenzar el siglo XXI haciendo grandes negocios con buena conciencia. ¿Qué más se puede pedir?

Juan Luis Pintos

Breve reseña biográfica de los autores

ROSA APARICIO GÓMEZ. Doctora en Sociología y M. A. por el Newton College de Boston. Desde 1973 ejerce la docencia como Profesora de Sociología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y desde 1994 es Directora, en la misma Universidad, del Instituto de Estudios sobre Migraciones. Se ha especializado en temas de sociología de la cultura y en métodos cualitativos de investigación social.

ANTONIO ELORZA. Nació en 1943. Licenciado por la Universidad de Madrid en 1964, siendo investigador del pensamiento político español, lector en diversas universidades europeas y en La School of Social Studies (París). Actualmente es profesor en el departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos I de la Universidad Complutense de Madrid.

ENRIQUE GIL CALVO. Huesca 1946. Doctor en Sociología por la Universidad Complutense, donde imparte docencia como Profesor Titular en el Departamento de Sociología I. Suele investigar temas de Teoría Sociológica, Sociología Política y Sociología de la Familia, la Edad y el Género. Entre sus publicaciones destacan los libros *Los depredadores audiovisuales* (Tecnos, 1985), *Estado de Fiesta* (Espasa-Calpe, 1991), *La mujer cuarteada* (Anagrama, 1991), *Futuro incierto* (Anagrama, 1993) y *El Destino: Progreso, Albor y Albedrío* (Paidós, 1995).

SALVADOR GINER. Director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Cataluña. Catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona. Ha dedicado atención a cuestiones afines a las del presente ensayo en trabajos como su presentación crítica de la lógica situacional (1977), sus análisis de la consagración de lo profano (1985) y de la manufactura del carisma (1989), así como en su reconstrucción de la teoría de la religión civil (1991).

PABLO HERMIDA LAZCANO. Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Santiago de Compostela. Master en Sociología (M.A.) por la New School for Social Research de Nueva York. En la actualidad es becario de investigación en el Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED.

JUAN MANUEL IRANZO AMATRIÁIN. Profesor del Departamento de Sociología I (Cambio Social). Es co-editor del libro *Sociología de la ciencia y la tecnología* (C.S.I.C, 1995) y ha publicado diversos trabajos sobre sociología de la ciencia, con especial atención a la problemática del medio ambiente.

ÁNGELA LÓPEZ JIMÉNEZ. Doctora en sociología (UCM) y titular de sociología de la Universidad de Zaragoza. Ha realizado investigaciones en el área de sociología de la juventud, sociología del género, movimientos sociales, etnicidad y conflictividad social. Publicaciones recientes: «Ritos sociales y liturgias juveniles de espera», en Díaz Salazar R. Velasco F. y Giner S. (eds.) (1994): *Formas Modernas de Religión*. Madrid, Alianza Editorial. «La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana», en Villasante, T. R. (coord.) (1994): *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad. *Los Jóvenes en Aragón: 1993*. Directora y coautora (1995) Zaragoza, Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura. 2 volúmenes. «Etnicidad y organizaciones sociales en un contexto urbano», *Papers*, 47, 1995.

JOSÉ M.ª MARDONES. Es sociólogo. Investigador en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Se ha dedicado al análisis de la Escuela de Frankfurt, las relaciones entre tendencias socioculturales y religión. Entre sus últimas publicaciones podemos destacar: *Postmodernidad y Cristianismo*, Santander, Sal Terrae, 1995 (2.ª edición); *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*, Santander, Sal Terrae, 1991; *Fe y Política*, Santander, Sal Terrae, 1993; *Las nuevas formas de la religión*, Estella, SVD, 1994; *Análisis de la sociedad y fe cristiana*. Madrid, PPC, 1995.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ LLOPIS. Ha realizado estudios e investigaciones sobre la obra de Amartya K. Sen y sobre la relación entre la fundamentación de los derechos humanos y el desarrollo económico. En estos momentos última su tesis doctoral sobre la desigualdad Norte-Sur en las dos riberas del Mediterráneo en el Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia.